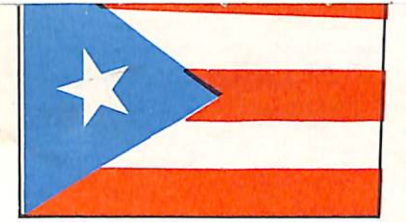
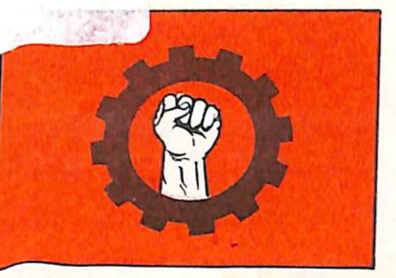




# Carta Internacional Partido Socialista Puertorriqueño

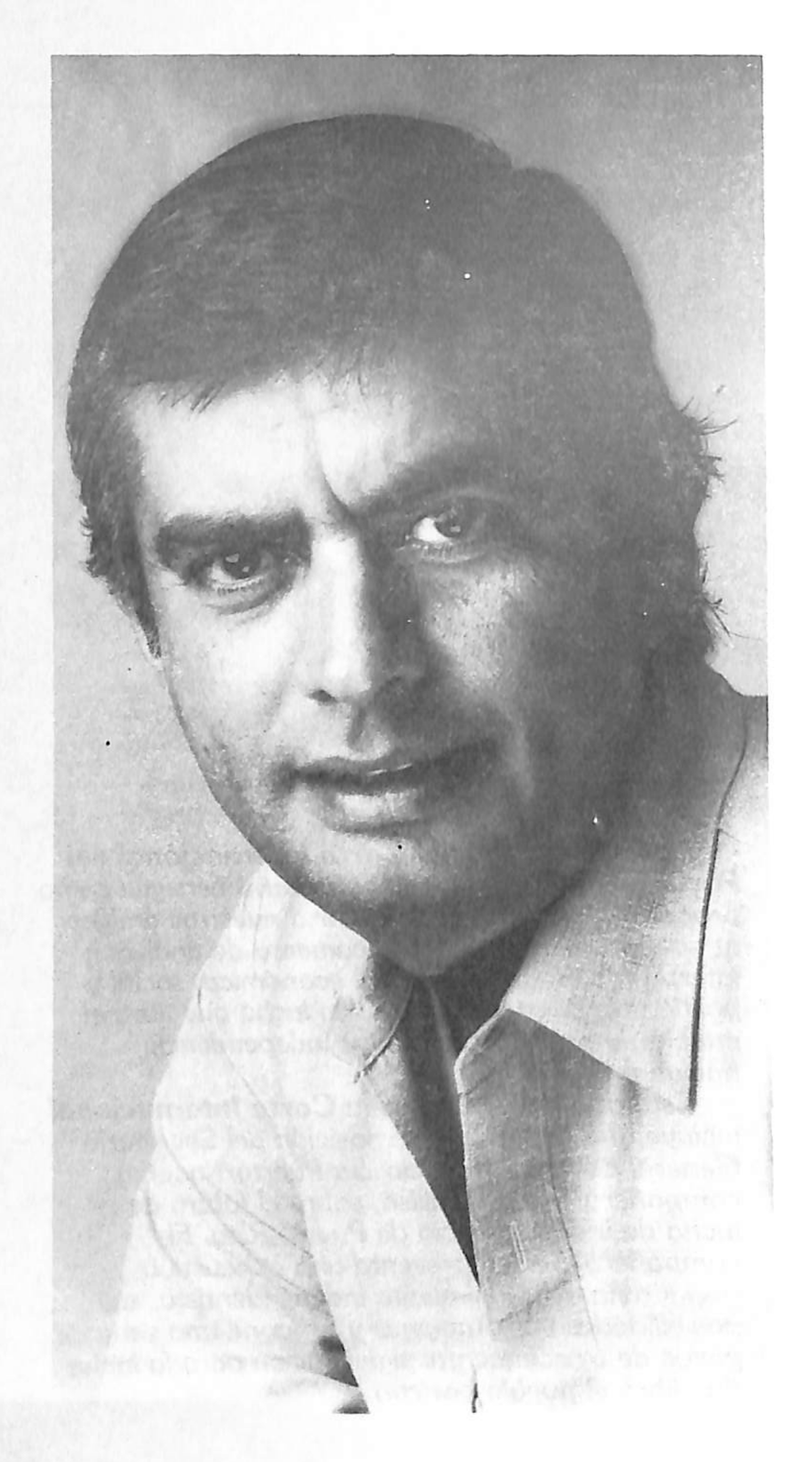
Febrero 1985

## El futuro de la lucha de independencia

# INTRODUCCION

*La publicación de la* ***Carta Internacional del Partido Socialista Puertorriqueño*** *persigue como propósito principal hacer llegar a nuestros amigos alrededor del mundo un documento de análisis e interpretación de la realidad económica, social y política de Puerto Rico, y de la lucha que libra el pueblo puertorriqueño por su independencia nacional.*

*Este primer número de la* ***Carta Internacional*** *incluye una importante exposición del Secretario General del Partido Socialista Puertorriqueño, compañero Carlos Gallisá, sobre el futuro de la lucha de independencia de Puerto Rico. El compañero Gallisá presenta una exhaustiva radiografía del movimiento independentista, sus posibilidades y limitaciones y propone una serie de pasos de trascendental significación para la lucha que libra el pueblo boricua.*



# El futuro de la lucha de independencia

**Por Carlos Gallisá**
**Secretario General del Partido Socialista Puertorriqueño**

Estamos firmemente convencidos de que el momento actual exige un re-examen profundo de nuestra lucha de independencia. Es una necesidad urgente del independentismo y el socialismo puertorriqueño replantearnos **sin temores** muchos de los esquemas y concepciones sobre los que hemos apoyado nuestra lucha en los últimos años.

El discurso independentista de los últimos veinte años está agotado. Se impone, por lo tanto, la reformulación de la política independentista de los últimos años. Esta es una tarea prioritaria y nos debemos enfrentar a ella sin temor alguno a proponer y llevar a cabo los cambios y ajustes que sean necesarios para adelantar nuestra lucha de liberación nacional.

Impulsar cambios siempre es tarea difícil. Romper esquemas mentales y de todo tipo provoca debates agrios y grandes sacudidas. **Pero hay que enfrentarse a estos riesgos antes que caer en el oportunismo craso del que reconociendo unas realidades y la necesidad de una reformulación de la política independentista no se atreva a plantearse cambios por temor a que se le cuestione su independentismo y su integridad revolucionaria.**

## *SITUACION ACTUAL*

**Hay una realidad muy evidente ante nosotros.**

* La lucha por la independencia se ha visto afectada notablemente durante los últimos años, tanto cuantitativa como cualitativamente.

* Consecuencia de esto constituye, entre otras, la dispersión de un sector importante del movimiento independentista puertorriqueño.

* Esta situación se ha reflejado en el desarrollo de todas las organizaciones independentistas y socialistas del país.

* La ausencia de una estrategia común y el alto grado de diversionismo ideológico en la izquierda puertorriqueña hacen casi imposible que en el futuro inmediato se desarrolle una estructura organizativa unitaria que abarque todo el independentismo. Esto en forma alguna quiere decir que no seguiremos persiguiendo ese objetivo, sólo señalamos la enorme dificultad de alcanzarlo en el corto plazo.

* El movimiento obrero organizado se ha reducido dramáticamente en los últimos años. Igualmente la clase obrera se ha reducido notablemente y miles de obreros han pasado ya casi permanentemente al sector de los marginados del proceso de producción.

* La economía puertorriqueña, frágil y dependiente como es, ha estado en un continuo descenso durante los últimos años. Los fondos federales, la espina dorsal de la economía, se vieron reducidos en un 11 por ciento durante el pasado año.

* Para el 1ero. de octubre de 1985, el comienzo del próximo año fiscal del gobierno de Estados Unidos, se aseguran reducciones drásticas en el presupuesto federal. La eliminación de programas federales y los recortes en las asignaciones a programas de beneficiencia social han de tener un impacto muy negativo sobre la economía puertorriqueña para fines de 1985.

* El monto de la pérdida en fondos federales para Puerto Rico no es determinable en estos momentos pero sí es seguro que Puerto Rico perderá decenas de millones de dólares en la urgente necesidad que tiene el gobierno federal de reducir su déficit presupuestario que se eleva a cerca de $200 billones.

* La deuda pública está cerca del máximo del margen prestatario del gobierno de Puerto Rico, lo

que impide emitir bonos para financiar obras de gobierno a un nivel que pueda reactivar la economía del país.

* Si a la reducción en fondos federales y la deuda pública le sumamos el déficit que deja el gobierno de Romero, no hay dudas que la situación económica de los próximos años puede cambiar sustancialmente la presente realidad puertorriqueña.

* Esta realidad nuestra también se verá afectada por lo que se ha llamado la "revolución" de las fuerzas conservadoras en Estados Unidos. Esta "revolución" consiste en reducir la ingerencia federal en Estados Unidos y territorios en el área económica y en la reglamentación federal.

La esencia de la "revolución" de la derecha es darle al sector empresarial privado el control de la economía, reduciendo al mínimo la intervención gubernamental... es el regreso a los fundamentos del capitalismo.

Para Puerto Rico esta política significa grandes cambios en su esquema económico de dependencia en los programas federales.

* Esta política de los conservadores en Estados Unidos postula, por otro lado, un fortalecimiento en el control ideológico y policíaco por parte del estado. Por lo tanto, es previsible una mayor represión en los próximos años.

* La situación internacional incide también en la realidad puertorriqueña. El rol que le ha asignado a Puerto Rico la política yanqui hacia Centroamérica y el Caribe se manifiesta como uno de los asuntos prioritarios en la agenda independentista del futuro inmediato. Una guerra en Centroamérica, sin lugar a dudas, ha de traer serias consecuencias sobre la vida puertorriqueña.

Esta apretada síntesis del estado de la lucha independentista, la política norteamericana —doméstica e internacional—, la realidad puertorriqueña y el cambio de gobierno reciente junto a la situación internacional hacen imperativo la reformulación de la política independentista.

# Una reformulación de la política independentista

La política independentista de los últimos años necesita de cambios y ajustes para acoplarla a las nuevas realidades del Puerto Rico presente y de lo que anticipamos han de ser las realidades del futuro inmediato.

Esos cambios y ajustes es lo que llamamos la reformulación de la política independentista. Procede entonces preguntarnos en qué debe consistir dicha reformulación.

En primer lugar, el independentismo debe poner el énfasis en concretar una política **realista**. Ello significa atar continuamente los problemas cotidianos a nuestros objetivos estratégicos. Es ver la lucha de liberación como un proceso en estrecha relación con los problemas prácticos de cada día. La lucha política es una continua y sus distintas etapas no están inconexas unas de otras, por lo que no se pueden ver aisladamente.

Esbozada esa política con gran claridad, es necesario asignarle los recursos necesarios, y lo que es igualmente importante, darle el espacio suficiente, continuidad y seguimiento para que prenda. Una de las fallas más repetidas en el pasado es que lanzamos una línea política y no le damos el espacio y el seguimiento necesario para que fructifique cortándola prematuramente o cambiando el curso sin darle una oportunidad verdadera para probar su corrección.

Vamos entonces a lo que debe ser el contenido de esa política realista.

El punto central de esa política tiene que ser la **descolonización** de Puerto Rico.

## PAPEL DEL AUTONOMISMO

Para darle masividad e impulsar exitosamente ese proyecto **descolonizador, el independentismo tiene que ir más allá de sus fronteras y unir en una gran alianza todas las fuerzas que afirmen la puertorriqueñidad y reclamen la transferencia de poderes políticos para Puerto Rico.**

Ir más allá de las fronteras del independentismo exige entonces que precisemos nuestra visión y concepción del autonomismo y el rol que le asignamos al autonomismo en un proyecto descolonizador.

Hasta ahora nosotros hemos visualizado a los autonomistas como aliados tácticos. Nuestra política en el pasado respecto a los autonomistas no ha estado concebida dentro de una gran alianza estratégica de las fuerzas de afirmación nacional para la descolonización de Puerto Rico.

Darle el carácter de aliado estratégico al autonomismo en un proceso descolonizador, que significa la total transferencia de poderes al pueblo de Puerto Rico, es parte del contenido que debe tener la revisión de la política independentista.

Hay que enfocar las demandas y conquistas autonomistas dentro de una visión dialéctica. **Las reivindicaciones autonomistas no han perdido actualidad en el Puerto Rico colonial que vivimos.**

No se puede negar, entonces, que las medidas autonomistas expresadas hasta el máximo, son pasos de acercamiento a la independencia. En otras palabras, las conquistas consecuentes de las demandas autonomistas conducen necesariamente hacia el lado de la independencia y dejan atrás el anexionismo y sus fuerzas reducidas a su mínima expresión.

Una de las razones porque el imperialismo ha rechazado todos los intentos de crecimiento del "ela" es que la transferencia de poderes políticos al pueblo de Puerto Rico equivale en la práctica a descartar la estadidad. Y el imperialismo no ha

descartado la anexión de Puerto Rico.

Si vemos el autonomismo dentro de una visión dialéctica y su desarrollo como un acercamiento a la independencia, entonces esa política descolonizadora que decimos debe impulsar el independentismo tiene que perseguir —tomando prestada la frase— **"agotar el autonomismo en la práctica"**.

¿Qué quiere decir agotar el autonomismo en la práctica?

Para los independentistas y socialistas significa respaldar e impulsar las demandas autonomistas para llevarlas a su máxima expresión. No oponernos o sabotearlas, como hemos hecho muchas veces en el pasado, sino velar porque se hagan realidad.

Eso es revolucionario. Porque revolucionario es todo aquello que nos acerca a la independencia y al socialismo.

Esto que estoy diciendo no es nuevo. El Partido Socialista Puertorriqueño inició en Naciones Unidas en el 1978 esa política de una gran alianza de las fuerzas independentistas y puertorriqueñistas hacia la descolonizacción de Puerto Rico.

En la resolución del '78 se le abrió un espacio a la libre asociación sin que por ello los socialistas nos convirtiéramos en defensores de la libre asociación.

Esa alianza en la ONU produjo resultados favorables inmediatos para la descolonización de Puerto Rico cuando el Comité de Descolonización aprobó una resolución luego de cinco años sin hacerlo.

De esa jornada en la ONU se abrió una comunicación entre los socialistas y la base del Partido Popular que nos ha permitido influir ideológicamente en esa base Popular.

El respaldo de cerca de 50,000 Populares a las candidaturas socialistas dos años después, en las elecciones de 1980, tuvo su origen en aquella jornada de la ONU.

La influencia ganada llevó al PPD a adoptar nuestra exigencia de investigar los asesinatos de Maravilla, abrió un espacio de trabajo conjunto de independentistas y Populares en el plano cultural y

se manifestó de varias formas una unidad puertorriqueñista y de afirmación nacional.

A esa política no le dimos el seguimiento necesario por diversas razones, entre ellas, problemas internos de partido que nos desviaron de darle la continuidad debida.

Lo que planteo es que consideremos tomar la Resolución del '78 en ONU como base de un programa nacional descolonizador. Sobre esa base, es posible aglutinar una inmensa mayoría de este pueblo para dirigirnos exitosamente a la liberación nacional.

Alcanzada la soberanía nacional, nos enfrentaríamos entonces a las contradicciones y diferencias que queden por resolver luego de transitar el camino descolonizador.

*El futuro de la lucha de independencia - III*

# El proyecto descolonizador y la unidad nacional

Hemos hablado de la necesidad de cambios y ajustes en la política independentista de los últimos años y sobre la propuesta de un proyecto descolonizador que agrupe fuerzas más allá de las fronteras del independentismo en el reclamo de todos los poderes políticos para el pueblo de Puerto Rico.

El problema surge en cómo darle forma organizativa al proyecto descolonizador dentro de los lineamientos generales que hemos descrito.

Proponer una estructura organizativa en estos momentos es prematuro. Sin embargo, sí podemos señalar a la luz de las experiencias de los últimos años, que el independentismo puertorriqueño está dividido en dos grandes bloques: los que están a favor de un proyecto unitario y los que están en contra. Estos últimos son fundamentalmente los que

se identifican con la línea política del Partido Independentista Puertorriqueño en su postura anti-unidad.

Aunque lograr la unidad de la totalidad del independentismo sigue siendo nuestra meta, la realidad nos dice que en el futuro inmediato no hay posibilidades de alcanzar ese objetivo. Entonces, ¿por qué no comenzar a trabajar un proyecto unitario del sector independentista que está a favor de la unidad? A pesar de las diferencias de concepciones que tengamos los que postulamos la unidad, y las hay, creemos que es posible, en el corto plazo, alcanzar un consenso amplio para un proyecto unitario.

**Comenzar a trabajar la unidad del independentismo en sus partes es avanzar hacia la unidad en su todo. Debemos, pues, visualizar la unidad como un proceso que va juntando en sus comienzos sus partes más afines y cercanas hasta llegar a unir sus partes más lejanas.**

Pensar que la unidad de todo el independentismo ha de llegar de un solo jalón es irreal. Sobre esa concepción ha descansado prácticamente la política unitaria del pasado. Su fracaso es la mejor prueba de su incorrección. Descartar continuamente lo menor en aras de lo mayor es un mero ejercicio de voluntarismo que choca una y otra vez con la realidad y que en fin de cuentas sólo lleva al estancamiento y de ahí al retroceso.

Cambiar la visión que hemos tenido sobre la unidad es parte de los ajustes y cambios que hay que hacer en la formulación de la nueva política independentista que planteamos. Unir lo que es posible unir en el corto plazo no es poca cosa ni tarea fácil. Comenzar con un proyecto de unidad modesto pero alcanzable es un gran paso de avance hacia nuestras aspiraciones de un gran frente amplio para la descolonización de Puerto Rico.

El comienzo y la construcción de ese gran frente no significa en forma alguna la disolución de las organizaciones existentes que se incorporen al mismo.




El Partido Socialista Puertorriqueño, por ejemplo, tiene a este momento tareas insustituibles e irrenunciables. Algunas de ellas son impulsar y participar en el desarrollo de ese gran frente para la descolonización de Puerto Rico, fortalecer las bases organizativas del Partido, desarrollo del periódico CLARIDAD, divulgación de la ideología socialista entre el pueblo trabajador, mantener una consecuente educación política para el desarrollo de los cuadros socialistas, mantener y ampliar la solidaridad internacional con prioridad en la latinoamericanización del caso colonial de Puerto Rico y otras tareas que en el futuro previsible han de seguir recayendo principalmente en el Partido Socialista Puertorriqueño.

Lo anterior no quiere decir que veamos el partido como un fin. Nuestro partido es un instrumento de lucha para lograr el fin que perseguimos: la independencia y el socialismo. Para el PSP no son tareas incompatibles ni excluyentes impulsar el proyecto descolonizador y a la vez trabajar hacia el fortalecimiento del Partido. Ambas tareas son una necesidad del presente y el futuro inmediato.

En ese futuro inmediato anticipamos cambios acelerados que habrán de ir definiendo una nueva realidad puertorriqueña. Enfrentarnos a esta nueva

situación con gran audacia y valor, rompiendo esquemas y actitudes atrasadas y retardatarias es comenzar a retomar la ofensiva en nuestra lucha de liberación nacional.

A esos cambios debemos dirigirnos con el pleno convencimiento de que es lo revolucionario en el Puerto Rico de hoy.

**Partido Socialista Puertorriqueño**
**Ave. Ponce de León 1866 (altos)**
**Pda. 26 1/2, Santurce, Puerto Rico 00909**
**Tel. 726-3341**